

Distr.  
RESTRINGIDA

LC/R.1094  
30 de noviembre de 1991

ORIGINAL: ESPAÑOL

---

C E P A L

Comisión Económica para América Latina y el Caribe

LA GENERACION DE LOS NOVENTA: OCHO TESIS ERRADAS SOBRE  
JUVENTUD, EDUCACION Y EMPLEO EN AMERICA LATINA  
Y SUS IMPLICANCIAS PARA POLITICAS DE EQUIDAD \*/

\*/ Este documento fue preparado por la División de Desarrollo Social y no ha sido sometido a revisión editorial.

91-12-1954

## INDICE

	<u>Página</u>
INTRODUCCION .....	1
I. PARAMETROS Y DEFINICIONES.....	2
II. OCHO TESIS ERRADAS SOBRE JUVENTUD EN LA REGION .....	3
III. IMPLICANCIAS PARA POLITICAS DE EQUIDAD EN LA GENERACION DE LOS NOVENTA .....	9
IV. ELEMENTOS DE ESTRATEGIAS DE EDUCACION Y EMPLEO PARA SUBGRUPOS ESPECIFICOS DE JOVENES.....	13
Notas .....	16
BIBLIOGRAFIA .....	19
ANEXO .....	21

## INTRODUCCION \*

La equidad, ese gran objetivo central del desarrollo social (CEPAL 1990a), en la práctica depende en gran medida de la exitosa implantación del principio de igualdad de oportunidades en igualdad de méritos. El ocaso de los intentos históricos por poner en práctica utopías absolutamente igualitarias, por un lado, y el reconocimiento general de que los correlatos sociales "espontáneos" de las economías de mercado incluyen la perpetuación de la marginación y la herencia de los privilegios, por otro, han hecho que este aspecto de la equidad sea reconocido como una área legítima y privilegiada de la planificación y de la intervención pública.<sup>1/</sup>

La sesgada "transmisión intergeneracional de las oportunidades de vida" (CEPAL 1990b) empieza antes de nacer, con la nutrición materna y con las características socioeconómicas de la pareja paternal y del hogar de nacimiento. Pero la etapa de vida en que se cristalizan la mayor parte de las oportunidades importantes, en que definitivamente se abren para unos y se cierran para otros los canales de movilidad social, es el período transitorio de la juventud. De manera algo similar al papel determinante que tienen las experiencias psicológicas del adolescente en la formación de la personalidad definitiva del adulto, el tránsito más o menos exitosa por la etapa juvenil -en términos de educación, interacción social y primeras incursiones en el mercado de trabajo- es definitorio de la gama de posibilidades de identidades socio-ocupacionales adultas.

El carácter de la juventud como etapa de transición entre el hogar de socialización y la formación de un nuevo hogar propio y de una nueva identidad social de adulto hace que esta etapa del ciclo de vida se presta especialmente al diagnóstico de la relativa rigidez o fluidez de las estructuras de estratificación socio-ocupacional -es decir, de un aspecto central del tema de la equidad en el proceso de desarrollo económico y social. La transmisión intergeneracional de las oportunidades de vida es uno de los principales procesos por los cuales se perpetúa una estratificación social rígida -si no el principal (Weber 1958). En hogares pobres, con adultos de baja educación formal, inmersos en culturas muy distintas de la dominante, las posibilidades de que los hijos puedan beneficiarse efectivamente de la educación<sup>2/</sup> como canal de una verdadera igualdad de oportunidades para alcanzar puestos de trabajo más productivos, prestigiosos y mejor remunerados que los de sus padres, son extremadamente débiles, a menos que se tomen fuertes medidas compensatorias.

Dos condiciones básicas para superar estas barreras a la equidad en la etapa juvenil son, por un lado, la posibilidad para cada joven de realizar su pleno potencial educativo -la formación de sus "capacidades" (Sen 1984)- en base a su inteligencia nata y su esfuerzo por aprender; y por otro, el igual acceso a las mismas ocupaciones y los mismos ingresos para todos los adultos jóvenes con similares logros educativos. Es el propósito de este trabajo reflexionar, con base en información estadística reciente, sobre la medida en que se ha estado cumpliendo estas dos condiciones en América Latina.

---

\* Se reconoce, en este título, una deuda con Rodolfo Stavenhagen. De manera más directa, el autor está endeudado, por los valiosos comentarios hechos a una versión anterior de este trabajo, con Martine Guerguil y Emilio Klein.

Toda propuesta de política debe basarse en un diagnóstico y una proyección. Sin embargo, muchas de las propuestas recientes de estrategias para avanzar hacia la igualdad de oportunidades para las juventudes de América Latina se han basado en impresiones subjetivas, con poco contenido de información empírica detallada o con un análisis superficial y poco riguroso de esa información. En este trabajo se confrontarán con datos empíricos recientes algunas aseveraciones que se suele encontrar en los diagnósticos sobre juventud en América Latina, particularmente en cuanto a los temas de la educación formal y del proceso de integración del joven en el mundo adulto del trabajo. Se terminará con una reflexión sobre las implicancias que tiene este diagnóstico "revisionista" para la formulación de políticas orientadas al aumento de la igualdad de oportunidades para la actual generación de jóvenes, los que se harán adultos durante los años noventa.

## I. PARAMETROS Y DEFINICIONES

a) El estrato etario objeto de análisis corresponde a los adolescentes, jóvenes y adultos jóvenes, entre 15 y 29 años de edad. La definición de juventud que utilizamos en este trabajo implica hacer una distinción entre el concepto abstracto de juventud como una fase de vida del ser humano, por un lado, y la idea concreta de la juventud de hoy, la cohorte de personas reales que en este momento transitan por la etapa juvenil, por el otro.<sup>3/</sup>

En este trabajo, estamos preocupados principalmente en las perspectivas de esta juventud real de hoy, en cuanto a las implicancias que tienen las tendencias observadas en encuestas de hogares de los ochenta para políticas destinados a promover la equidad entre sub-grupos de jóvenes de esta "generación de los noventa".

b) Dos ejes estructurarán este análisis:

1. La heterogeneidad de realidades nacionales en América Latina y el Caribe crea problemas serios para el análisis a nivel regional: cada autor debe luchar contra la tendencia inconsciente de imponer a esta enorme diversidad de países un imagen muy similar a la realidad del país que él o ella mejor conoce. Las enormes diferencias entre países en la región en cuanto a las posibilidades de lograr, al mediano plazo, un alto grado de igualdad de oportunidades de educación y empleo para toda la juventud constituyen un abanico de situaciones que son estructuralmente disímiles. Estas diferencias de carácter estructural restan utilidad a propuestas "standard" aplicadas a la región en su totalidad -y por extensión implícita, a todos los países que la componen. Para simplificar el análisis, sin embargo, es útil considerar la ubicación relativa de cada país en términos de la fase alcanzada en la transición demográfico, ocupacional y económica, de sociedades agrícolas hacia sociedades urbano-industriales y de servicios modernos. Nos concentraremos en los dos extremos de este continuum: por un lado, en los países altamente urbanizados del cono sur, como un "tipo ideal", y en los países mas pobres y rurales (andinos, caribeños y centroamericanos) como otro. Todos los restantes países ocupan posiciones intermedias en este abanico de transición demográfica, urbanización y "modernización", que también se correlaciona con variables tales como estructura ocupacional y niveles medios de educación. Este ordenamiento no es mas que una

herramienta heurístico cuyo uso tiene límites claros de validez. Por un lado, no implica que todos los países transitarán por una única senda de modernización; por otro, varios grandes países como Brasil, Colombia y México, más que ocupar posiciones "intermedias" en el continuum representan situaciones de países altamente desarrollados dentro de (y articulado con) otros países pobres.

2. Otro eje de nuestro análisis surge naturalmente de lo que revelan datos estadísticos recientes, relativo a ocho lugares comunes que han orientado algunos diagnósticos y algunas propuestas sobre las políticas de juventud y que nos parecen, a la luz de la evidencia empírica, erradas. Este ejercicio se hace como una forma de presentar hallazgos que, en muchos casos, contradicen estos lugares comunes y que obligan a modificar nuestras hipótesis de trabajo, diagnósticos y recomendaciones de políticas.

## II. OCHO TESIS ERRADAS SOBRE JUVENTUD EN LA REGION

Las tesis erróneas más comunes sobre juventud en América Latina guardan relación con una amplia variedad de temas; se ha intentado aquí ordenarlas según una tipología simple de temas. La primera tesis versa sobre el crecimiento poblacional de la juventud; las siguientes sobre educación y las últimas sobre trabajo.

Tesis errada 1: La tasa de crecimiento de la población joven está bajando en forma sostenida en toda América Latina.

Comentario 1: Efectivamente, la población juvenil global de la región está creciendo a ritmos cada vez más bajos; pero lo que es cierto para la región como un todo no es cierto para todos los países que la componen. Varios países pobres y fuertemente rurales, como Bolivia, Guatemala, Honduras y Haití, están pasando justamente ahora por el auge máximo de ritmos de crecimiento de sus juventudes (Cuadro 1), como parte de sus transiciones demográficas estructurales. Por lo demás, las tasas de crecimiento de grupos etarios acotados (como el de los jóvenes) son más sensibles a cambios previos en la fecundidad y en la mortalidad infantil de lo que es la tasa de crecimiento de la población total. En países como Argentina y Chile, que están en etapas más avanzadas de la transición demográfica y han tenido ritmos bajos de crecimiento durante años, pueden darse fluctuaciones bruscas en las tasas de crecimiento de la población joven. Debido a un aumento anterior en la fecundidad, Argentina está presenciado una aceleración temporal en el crecimiento de sus cohortes jóvenes, pero éste volverá a bajar (Cuadro 1) antes del fin de siglo. En Chile, en contraste, la juventud decrece en números absolutos en este momento, pero volverá a aumentar en las cohortes a venir durante la década que se inicia.

Por otra parte, la fecundidad más alta de los hogares pobres (en especial de los hogares pobres rurales) significa que los jóvenes nacidos y criados en estos estratos representan un porcentaje de la población juvenil total superior al que representaron sus padres de su propia generación.

En un ejercicio reciente de proyección de las tendencias del empleo y del ingreso en los sectores formal e informal hacia el año 2000 (PREALC 1991), un

aspecto llamativo aunque no destacado en el análisis ha sido que lo determinante en las perspectivas de empleo productivo e ingreso, más que la fase alcanzada en la transformación productiva, es la tasa de crecimiento de la población en edad de trabajar en cada tipo de país estudiado (PREALC, 1991). Este hecho hace especialmente relevante esta gran heterogeneidad de situaciones nacionales, en cuanto a las tasas de crecimiento de las nuevas cohortes de jóvenes que entran cada año en edad de trabajar.

No es posible, entonces, esperar que los problemas de la juventud y de la equidad en toda la región se aliviarán simplemente por la progresiva reducción del número de los demandantes de educación y de primeros empleos. Las implicancias de esta heterogeneidad en el crecimiento poblacional de la juventud -no sólo entre países sino en diferentes momentos y en diferentes estratos en un mismo país- para la formulación de políticas públicas son claras. Sobre todo, las estrategias para asegurar mayor grados de equidad en las oportunidades para educación y empleo productivo tendrán que ser flexibles en el tiempo y modificables en su aplicación a poblaciones juveniles de sectores sociales distintos, empezando por el cálculo del monto probable de la demanda de estos bienes.

Tesis errada 2: Las necesidades de educación primaria ya están satisfechas o casi satisfechas en la gran mayoría de los países de América Latina.

Comentario 2: La idea de que el problema de la educación primaria estaría "resuelta" en América Latina puede surgir de las cifras de tasas brutas de matrícula, que son ampliamente difundidas. Aunque las estadísticas proporcionadas por los gobiernos indican que las tasas brutas de matrícula para los niños en edad escolar primaria, desde hace varios años, estarían cercanas al 100% en la mayoría de los países, (CEPAL 1991a) estas cifras padecen de debilidades intrínsecas por provenir de dos fuentes muy dispares: las cifras de matrícula recogidas por los Ministerios de Educación, y la información sobre la población en edad de estudios primarios de censos de población. Los datos de las Encuestas de Hogares oficiales (que son metodológicamente más rigurosas) en varios casos indican porcentajes significantes (Cuadro 2) de niños -hoy jóvenes- que no asistían a la escuela alrededor de 1980, algunos de ellos en países en que la tasa bruta de matrícula parecía ser cercana o superior al 100%.

Lo que es igualmente o más importante, la alta y creciente repetición de los primeros años de escuela (Schieffelin 1989 y CEPAL 1991b) refleja la enorme insuficiencia de calidad y de adecuación a las necesidades de niños de familias pobres de la educación pública en casi todos los países de la región. La repetición es, frecuentemente, un círculo vicioso que empantana al niño hasta la adolescencia y la eventual expulsión o "deserción"<sup>4/</sup> del sistema de educación formal. Como sería de esperarse, las tasas de inasistencia y -especialmente- de rezago entre los niños del 25% más pobre de hogares son significativamente superiores a las tasas promedias del total de niños (CEPAL 1991b, Cuadros 12 y 13).

Las proporciones de jóvenes con 0-3 años de estudio (que se considera un indicador proxy de analfabetismo funcional, ya que la mayoría de personas con estos niveles de educación no pueden leer un texto sencillo) en años recientes

también aparecen en el Cuadro 2, y constituyen un elocuente testimonio de las secuelas de la repetición primaria en los jóvenes de hoy. Las tasas de analfabetismo funcional para 1986 van desde 2.5% de la población urbana de 15-19 años en Uruguay a un 51% de los jóvenes rurales de Brasil (Cuadro 2) y hasta un 72% de las muchachas rurales de Guatemala (CEPAL 1991c).

En otras palabras, siguen habiendo en todos los países de la región jóvenes analfabetos. En la mayoría de los países el problema de los jóvenes sub-educadas sigue siendo grave, sobre todo entre los jóvenes rurales o de origen rural, y exige respuestas eficaces en términos de programas remediadores a nivel de los aprendizajes propios de la escuela primaria. En muchos países de la región, tales como Brasil, Bolivia, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Haití, Honduras, y República Dominicana, el principal desafío educacional actual, desde el punto de vista de la equidad, todavía consiste en eliminar el analfabetismo funcional entre los jóvenes de hoy. Sin una educación primaria cualitativamente adecuada para todos, la educación secundaria y superior no tiene papel que jugar en una estrategia de equidad, por lo menos en países en que la mayoría de los jóvenes no tienen una base de aprendizaje suficientemente sólida para poder terminar la educación secundaria.

Tesis errada 3: Los hombres jóvenes de América Latina son privilegiados sobre las mujeres en cuanto al número de años de estudios que realizan.

Comentario 3.: América Latina se distingue de las otras regiones en desarrollo (y se parece más a los países desarrollados) al no presentarse, en la gran mayoría de los países que la integran, ventajas educacionales de los jóvenes masculinos sobre las femeninas (Eichelbaum 1988; CEPAL 1989; CEPAL 1991c, Schiefelbein y Peruzzi 1991). Exceptuando un número pequeño de países en el extremo menos urbano y más campesino e indígena del continuum regional, en todos los otros países y en diversos grupo etarios, las jóvenes asisten más a la escuela que los muchachos. En varios países, la actual generación es la primera en que se ha invertido esta relación de privilegio educativo entre los sexos. Esto es cierto aun a nivel de la educación superior, según los datos disponibles de las encuestas oficiales de seis países para 1986 en adelante (CEPAL 1991c; Parada 1991). Las desventajas de oportunidades de las jóvenes universitarias empieza a percibirse más bien en el tipo de carreras de estudio en que se concentran, ya que éstas son preparativas para ocupaciones definidas por la cultura predominante como "femeninas", de menor prestigio e ingreso que los estudios de tercer nivel en los cuales se concentran los hombres.<sup>5/</sup>

Sólo en las sociedades fuertemente agrarias existe todavía desigualdad sufrida por las mujeres jóvenes en la asistencia a la escuela. Esta desigualdad es más pronunciada en áreas rurales -pero la brecha educacional más pronunciada y preocupante es la que persiste en todos los países entre los jóvenes rurales de ambos sexos, en relación a sus pares urbanos(CEPAL 1991b y 1991c).<sup>6/</sup>

Tesis errada 4: La crisis ha llevado a una deserción escolar masiva y generalizada, por la reducción de ingresos sufrida en los hogares de jóvenes de estratos populares.

Comentario 4.: Aunque ha habido una tendencia hacia la deserción precoz en algunos subgrupos de jóvenes de algunos países, como Costa Rica y Brasil, no ha sido "masiva". Por lo demás, hay otras dos reacciones a las dificultades que surgen de la crisis económica en años recientes. Una es el aumento de los jóvenes (sobre todo masculinos) que estudian y trabajan al mismo tiempo; por ejemplo, en Brasil en 1987 el 46% de los hombres de 15 a 19 años que estudiaban también trabajaban o estaban buscando trabajo. La otra es la tendencia entre los jóvenes hacia la prolongación de los estudios. Esto es en parte debido a la persistencia de la demanda de todos los estratos sociales para cada vez más educación para sus hijos, y en otra parte una reacción a un mercado de trabajo deprimido que no puede dar, en el corto plazo, trabajos a todos los jóvenes acordes con sus expectativas. Al parecer, muchos jóvenes se mantienen fuera del mercado y siguen estudiando con la esperanza de ingresar, con mejores calificaciones, a un mercado de trabajo futuro más dinámico <sup>1/</sup>. Esta última estrategia, sin embargo, no está abierta a los jóvenes de hogares de muy bajos recursos, que a la vez que estudian deben trabajar para subsistir, con gran sacrificio personal y en detrimento de su rendimiento académico (Braslavsky 1991). Ciertamente, la experiencia de trabajo es también una buena forma de adquirir experiencia útil y curriculum; pero en la medida en que sean solamente los jóvenes más pobres que la adquieren, éstos se desvían de la competencia para sortear las vallas frente a la educación de tercer nivel. En la práctica, se está contribuyendo a reforzar la transmisión estratificada de oportunidades entre generaciones en vez de reducirla.

Tesis errada 5: El tamaño de la Población Económicamente Activa urbana de jóvenes para el período 1990-2000 está fijado de antemano por el hecho de haber nacido ya estas cohortes de la nueva generación.

Comentario 5.: Las pocas proyecciones de la Población Económicamente Activa urbana que se hayan hecho a nivel regional suponen, razonablemente, que varios procesos socio-económicos relevantes se darán en el futuro en forma similar a décadas recientes. Sin embargo, hay dos maneras en que la PEA juvenil urbana puede variar en los años venideros. Por un lado, la proporción de la población juvenil total que trabaja o busca trabajo está variando de un país a otro, de un subgrupo a otro, y de un momento a otro en términos de las proporciones que se mantienen inactivos: los que se dedican a los estudios en forma exclusiva prolongada; las jóvenes que se dedican a las tareas domésticas; y los que no estudian ni trabajan y que han perdido la esperanza de encontrar trabajo.<sup>2/</sup> Por otro lado, las corrientes de migración rural-urbano de jóvenes pueden variar según la percepción de los jóvenes rurales de ventajas relativas de quedarse en el campo o de migrar.<sup>2/</sup> En países con mayoría de población rural, esta percepción es un factor importante en la determinación de la tasa de crecimiento de las cohortes de jóvenes y de adultos jóvenes que entran cada año en la PEA urbana.

Tesis errada 6: El principal estrago que la crisis de la deuda ha causado entre los adolescentes es el alto nivel de desempleo reinante actualmente en el grupo etario con 15 a 19 años de edad.

Comentario 6.: El desempleo es un problema tan grave que, cualquiera que sea la proporción de jóvenes afectados, requiere que los gobiernos den una alta prioridad a su erradicación. Sin embargo, para tratarlo adecuadamente, es necesario ver el desempleo adolescente en perspectiva. En primer lugar, los niveles de desempleo de todos los grupos etarios aumentaron en los primeros años de la crisis, para volver a bajar después en la mayoría de los países a cerca de sus niveles históricos(CEPAL 1990a), tanto entre jóvenes como entre adultos. En segundo lugar, la Población Económicamente Activa (PEA) juvenil tiende a decrecer históricamente como porcentaje de la población juvenil total en el proceso de modernización productiva, ya que una proporción creciente se dedica durante más tiempo a los estudios. Como corolario, los jóvenes que abandonan los estudios tienen menos educación y menos capacidades productivas que el promedio, se desempeñan en ocupaciones de baja calificación y tienen tasas altas de desempleo.

Un resultado ha sido una creciente distorsión en nuestras percepciones sobre las tasas de desempleo juvenil cuando éstas se calculan como porcentaje de la PEA juvenil--y esta distorsión es mayor mientras mayor sea el grado de modernización de un país. Para tomar un ejemplo extremo, en Panamá en 1986 el 34% de la PEA urbana femenina adolescente estaba cesante, pero esto era sólo el 7% de la población total de ese grupo de edad y sexo, ya que la gran mayoría estaba estudiando y no formaba parte de la PEA(CEPAL 1991c). Todos los países de la región han pasado o están pasando por la transición hacia la modernidad productiva, en la cual los hombres jóvenes trabajan cada vez menos y estudian más y las mujeres jóvenes se dedican menos a los tradicionales quehaceres domésticos. En una primera fase de esta transición socio-ocupacional hacia la modernidad, muchas de ellas ingresan al mercado de trabajo remunerado, pero crecientemente ellas también se dedican a los estudios de segundo y tercer nivel.

Medida con esta vara más apropiada, no hay indicios claros de que las tasas de desempleo juveniles, como porcentaje de la población joven total, hayan aumentado en relación a las mismas tasas para la población total (Son alrededor del doble a fines de los '70 como a fines de los 80.); ni que se esté constituyendo un sector más significativo que antes de ex-jóvenes sin empleo que se estén convirtiendo en adultos "inempleables"(CEPAL 1991c, Anexo, Cuadro 1.)

El daño más grave y más duradero de la crisis ha sido, más que el desempleo, la disminución del tiempo disponible para las tareas escolares o la deserción temprana de los estudios para trabajar, entre algunos subgrupos de jóvenes de hogares humildes. Es probable que su falta de calificación mínima dificultará, para estos jóvenes, su integración productiva en la fuerza de trabajo y condenará a muchos de ellos al subempleo, en futuras décadas como en ésta.

Las siguientes tres tesis erradas versan sobre tendencias y perspectivas de las ocupaciones y los ingresos de los jóvenes, principalmente sobre los adultos jóvenes (20 a 29 años).

Tesis errada 7: Sólo se están creando empleos nuevos para los jóvenes adultos en el sector informal.

Comentario 7.: Es cierto que, en la mayoría de los países de la región, ha crecido más el empleo en el sector informal urbano (SIU) que en otros sectores, y que, en consecuencia, el peso relativo del SIU en la PEA total ha crecido. En muchos países, sin embargo, el empleo en el sector formal también ha crecido en números absolutos (Cuadro 3); en los casos en que el sector formal ya abarca un alto porcentaje de la fuerza de trabajo total, este crecimiento superó en algunos periodos al del SIU -nuevamente, en términos absolutos <sup>10/</sup>. En particular, muchos de los puestos de trabajo ocupados recientemente por los jóvenes adultos con más educación están en el sector formal (CEPAL 1991b). De hecho, muchos empleadores del sector formal se han visto beneficiados por una abundante oferta de jóvenes trabajadores con educación, dispuestos a aceptar salarios más bajos que anteriormente (CEPAL 1991b, CEPAL 1991c, PREALC 1991).

Tesis errada 8: Los adultos jóvenes activos más pobres y subempleados se encuentran en el sector informal urbano, cuyos trabajadores son los expulsados y rechazados del sector formal por sus bajos niveles de calificación.

Comentario 8.: Cuando se habla del sector informal urbano, se está hablando de uno de dos fenómenos distintos. Hay, por un lado, la definición teórica, que es el concepto de una parte de la economía caracterizado por unidades productivas con muy poco capital, en gran parte de empleos auto-creados, cuya fuerza de trabajo es de baja calificación, rechazada del sector formal (cuyos puestos de trabajo son más productivos y mejor remunerados).

Una segunda definición del sector informal urbano constituye un esfuerzo para operacionalizar estadísticamente este concepto teórico, en términos de las variables usuales de censos y encuestas oficiales ya disponibles. En esta definición estadística, el sector informal urbano son las personas que trabajan en ocupaciones no-agrícolas, por cuenta propia (excluyendo los profesionales y técnicos), en unidades familiares, o en empresas pequeñas (con uno a cinco asalariados). A veces se incluyen también en esta definición operativa a las empleadas domésticas. Esta misma definición se usa sinónimamente para estimar el tamaño del sector de subempleo (usualmente sumando la población ocupada en la agricultura por cuenta propia y en unidades familiares).

El Cuadro 4 sigue esta definición operativa estadística, en lo posible, y la aplica a la población activa de adultos jóvenes masculinos en cuatro países en un año reciente del período de crisis. Saltan a la vista algunas observaciones relevantes para el análisis de las oportunidades de trabajo para los adultos jóvenes actuales. En primer lugar, en las cinco ocupaciones más frecuentes en el sector informal, en un país hay una superioridad nítida de los ocupados en el sector formal en cuanto a ingreso (y por ende en productividad, grosso modo). Este es el caso de Panamá, de los cuatro países en el Cuadro 4 el más "formalizado"<sup>11/</sup> y "modernizado" (CEPAL 1989). En otros dos casos, los ingresos de estos adultos jóvenes en el sector informal urbano son superiores a los de sus pares en el sector formal. Lo mismo puede decirse de los que trabajan en la agricultura. Este datos coinciden con un hallazgo de otros investigadores, que indica que, en 26 de 28 encuestas de hogares analizados, el 25% más pobre de las hogares de la región recibe la mayor parte de sus ingresos en la forma de salarios y no por trabajo por cuenta propia(CEPAL 1991b).

En segundo lugar, es digno de notarse que las diferencias de los ingresos entre ambos sectores es menor que las diferencias entre ocupaciones (en cualquier de los dos sectores). Esta observación tiene diversas implicancias. Sugiere que la heterogeneidad del sector informal (PREALC 1991) se debe en parte al hecho (CEPAL 1989, Cacciamali 1984); de una movilidad voluntaria - no solo de expulsión- de trabajadores del sector formal al informal, cuando las remuneraciones reales en aquél deterioran y cuando se percibe una posibilidad de ganancias trabajando por cuenta propia. Sugiere también que la superior productividad media global del sector formal se debe al peso de ocupaciones no-manuales (oficinista, profesional, técnico, etc.) que requieren niveles medios o altos de calificación.

Parece ser necesario, para evaluar la igualdad de oportunidades de ocupación e ingreso entre los jóvenes de hoy durante los años venideros, pensar un nuevo modelo modificado (véase por ejemplo, Tannen 1991) del empleo formal/informal, modelo en el cual la expulsión o rechazo de trabajadores del sector formal no sea el único determinante del tamaño del informal urbano. Junto con este enfoque de flujos voluntarios en ambas direcciones entre estos sectores -y entre ellos y el sector agrícola-, también parece más útil evaluar el nivel de educación o de calificación logrado por diversos subgrupos de jóvenes en términos, sobre todo, de los tipos de ocupaciones a las cuales pueden pretender, sea ocupándose en empresas grandes, en micro-empresas o en forma independiente.

### III. IMPLICANCIAS PARA POLITICAS DE EQUIDAD EN LA GENERACION DE LOS NOVENTA

No se disputa -ni es éste el lugar de discutirlo- que la mayoría de los países de la región están lejos del grado de equidad necesaria para lograr una transformación productiva que sea socialmente cohesiva y estable. Tampoco parece factible, para esta generación de jóvenes, con sus capacidades ya muy desigualmente definidas (CEPAL 1991b), lograr una igualdad absoluta de oportunidades de ocupación e ingreso. Al contrario, la magnitud de las carencias de capacitación, y el gran número de los jóvenes de hoy que las sufren en todos los países de la región, no dejan lugar a la complacencia ni al fácil optimismo de que las cosas se arreglarían solas.

Estas realidades obligan a adoptar, en esta década de ajuste y reestructuración económicos y para esta generación, objetivos más modestos de equidad. Uno de éstos sería la de dar prioridad a la creación de oportunidades para mejorar la situación de empleo e ingreso de cada joven en los estratos más pobres en el campo y en la ciudad, en relación a las de sus mayores en su estrato social de origen. Es necesario distinguir este enfoque de aumento sesgado de oportunidades de educación y empleo, de la "movilidad estructural" que caracterizó las transformaciones sociales de las tres décadas pre-crisis en la región, y en la cual gran parte de las nuevas generaciones de todos los estratos mejoraron sus situaciones ocupacionales y económicas, pero conservándose las grandes desigualdades pre-existente (CEPAL 1989). En la década actual se puede proponer que los incrementos al PIB per cápita (que pueden ser modestos, especialmente en la primera parte de la década) sean llevados a aumentos por lo menos proporcionales en los apoyos a la educación y a los ingresos por trabajo de los jóvenes marginados de hoy.

La discusión llevada a cabo en las páginas precedentes ayuda a evaluar las tendencias observados en términos de equidad en el acceso a la educación y al empleo/ingreso. Para pesar sus implicancias para políticas de igualdad de oportunidades con esta definición de equidad restringida y para esta generación de los noventa, es necesario revisar en orden aproximadamente inversa algunas de las tesis erradas y los comentarios sobre ellos.

Sobre un aspecto más fundamental -la factibilidad de lograr mejoras en la equidad en medio de ajustes y reestructuraciones económicas- basta recordar que experiencias recientes como la costarricense y la mexicana han demostrado (García, 1991) que es factible hacer procesos profundos de ajuste y reestructuración productiva con un mínimo (en profundidad y en tiempo) de inequidad, cuando hay concertación de fuerzas políticas para apoyar, en la máxima medida posible, niveles de empleo, sueldos mínimos y gastos sociales esenciales.

### 1. Consideraciones generales sobre educación e ingreso en los ochenta

A grandes rasgos, y controlando por sexo y edad, "el capital educativo siguió gravitando fuertemente en la capacidad para generar ingresos por trabajo" (CEPAL 1991b, pág.35). A pesar de que las crecientes brechas entre la calidad de la educación pública gratuita y la privada, esta gravitación se refleja en términos generales, en la correlación entre número de años aprobados por los adultos jóvenes y sus ingresos. Como es evidente, las diferencias en calidad en los primeros años de estudio tienen un efecto de retroalimentación -en rezago escolar y deserción más o menos precoz- en el número de años de estudio aprobados. En la mayor parte de los países de la región, donde menos de un quinto de los jóvenes llegan a realizar estudios post-secundarios y donde otro quinto o más son analfabetos funcionales- la dispersión de la población joven en cuanto a años de estudio aprobados hace que éste sigue siendo un buen discriminador del capital educativo en la fuerza de trabajo joven de hoy.

Otro proceso que ha afectado la equidad en la remuneración en el trabajo surge como un efecto secundario del estancamiento relativo en la creación de nuevos puestos de mayor productividad (CEPAL 1991c). Esto ha reducido el efecto de la educación como canal de movilidad social, ya que la brecha de ingresos entre jóvenes --más educados- y sus mayores -menos educados- parece haber aumentado (CEPAL 1991c). Esto ha significado una "nivelación hacia abajo" de los ingresos medios de varias ocupaciones de clase media o de cuello blanco; es en estas ocupaciones con exigencias de mayores niveles de educación que anteriores generaciones de jóvenes habían encontrado su principal canal de movilidad social ascendente (CEPAL 1991b Y 1991c). Hasta cierta medida, la abundancia de mano de obra relativamente calificada entre los jóvenes de los ochenta ha hecho que ellos hayan pagado parte importante del costo social de la crisis y el ajuste.

Con este trasfondo empírico, es posible deducir algunas orientaciones para estrategias de equidad en el empleo. Como el problema principal que plantea la definición más modesta de equidad es la absorción de los jóvenes con menor educación en trabajos productivos con ingresos suficientes para escapar de la

pobreza, es apropiado comenzar con las implicancias de los comentarios ocho (sobre la productividad en el sector informal) y siete (sobre la absorción en el sector formal, con disminución de remuneraciones).

## 2. Empleo productivo para jóvenes en el sector informal urbano.

En los países menos desarrollados, y también en aquellos países recientemente industrializados pero socialmente dicotomizados, con sectores informales urbanos relativamente grandes y con crecimiento actual alto de las cohortes jóvenes, las exigencias de mejorar la desigualdad de oportunidades implican, al mediano plazo, la necesidad de apoyar a las microempresas del sector informal que muestran "viabilidad de modernización y expansión" (PREALC 1991: pág. 81). Como es más barato mejorar la productividad en el sector informal que crear nuevos empleos (adecuadamente remunerados) en el sector formal, aquel sector puede ocupar un lugar de privilegio, especialmente en los países donde es mayor y crece más rápidamente.

Las evidencias sobre la verdadera magnitud de la heterogeneidad del sector informal urbano (comentario 8) llevan a una conclusión adicional: mejorar las oportunidades para empleo productivo de los jóvenes menos favorecidos pasa por reducir al mínimo aquella parte del sector informal urbano que corresponde realmente a su definición teórica -es decir, aquéllas micro-empresas que efectivamente tengan ínfimos niveles de capital, conocimiento e integración a los mercados formales. En otras palabras, si una buena parte de los empleos informales tienen niveles de ingreso superiores a los ingresos medios de las mismas ocupaciones en el sector formal (Cuadro 4) esta parte del SIU no constituye un problema de "subempleo". El sector formal no es siempre sinónimo de modernidad; y una parte importante del sector informal empírico, a diferencia de su modelo abstracto teórico, se modernizó también en todas las últimas décadas, mejorando sus niveles de capitalización, capacitación y productividad a la par con las mismas ocupaciones del sector formal (CEPAL, 1989).

Para que el subsector informal urbano "modernizado" sirva de canal de oportunidad para la juventud marginada, será necesario mejorar y masificar las redes de información sobre puestos de trabajo y las "bolsas de trabajo" locales, junto con apoyar a las micro-unidades productivas que les incorporan, con crédito, asistencia técnica y servicios de comercialización.<sup>12/</sup>

Absorción de jóvenes y aumento de ingresos en el sector formal. Por otro lado, tal como sugiere la observación 7, no debe descartarse de antemano una importante capacidad (observación 4) de absorción de la mano de obra juvenil - crecientemente capacitada- que sigue surgiendo en todos los países de la región. Una hipótesis de trabajo al respecto sería que en los países que se encuentran todavía en la "fase fácil" de la transición ocupacional (CEPAL, 1989), se necesitan tasas menores de crecimiento del producto que en los países más desarrollados de la región que ya agotaron esta fase, para crear una alta tasa de crecimiento de la creación de nuevos puestos de trabajo formales. En cambio, en el desarrollo de condiciones de trabajo productivo más equitativas para los jóvenes de los países con estructuras productivas más formales, la cuestión del deterioro de los salarios dentro del sector formal es crucial. Es evidente, ya, que esto constituye una de los principales costos del ajuste (PREALC 1991):

Muchas empresas se han beneficiado de una sobre oferta de mano de obra y otros factores para lograr una competitividad espuria basada en salarios excesivamente bajos, sin relación a la productividad real de la mano de obra (CEPAL 1990a). En particular, proporciones importantes de jóvenes y de adultos jóvenes perciben actualmente ingresos inferiores a lo que recibían sus pares de la era pre-crisis (CEPAL, 1991c) y que ellos no alcanzan, en un porcentaje importante (CEPAL, 1991b) a cubrir las necesidades mínimas de un pequeño hogar. Es perfectamente posible, y de hecho ocurre, que muchos jóvenes ocupan puestos de trabajo en el sector formal y a la vez viven en condiciones de pobreza. Combatir la falta de oportunidades de trabajos bien remunerados para jóvenes populares dentro del sector formal implica crear un clima propicio al fortalecimiento de los sindicatos y a la negociación colectiva, fomentar el interés de los jóvenes por participar en ello, e involucrar a estos actores colectivos de la sociedad civil en la concertación de las estrategias nacionales de reestructuración y desarrollo económico y social.

### 3. Elementos de estrategias educacionales.

En los países en el extremo más moderno del continuum latinoamericano, el rescate educativo de jóvenes que sufren dificultades para completar su enseñanza media se sugiere como una prioridad alcanzable. Tomando en cuenta la Observación 6 en el sentido de que el hecho de haber tenido que dejar los estudios es el aspecto más grave de la entrada precoz en el mercado de trabajo, aparecen como complementos ineludibles a la creación de empleos para jóvenes, la universalización de la enseñanza media, el apoyo a la postulación a y financiamiento de estudios universitarios, y la capacitación en técnicas ocupacionales "modernas".

El apoyo a los jóvenes con dificultades económicas y/o académicas para que prolonguen sus estudios "a tiempo completo", sea en la secundaria formal, sea en programas de capacitación laboral específicas, es también un mecanismo para postergar -al menos durante la primera fase difícil de las reestructuraciones productivas- el ingreso de una parte de las cohortes actuales que presionan anualmente sobre el mercado de trabajo. Para que esta estrategia efectivamente contribuya a disminuir la inequidad reinante en la educación, se requiere de un aumento importante en la dotación de recursos financieros - para programas de discriminación positiva en las escuelas más pobres mediante becas, subsidios alimenticios, bonificaciones adicionales al sueldo para atraer a los mejores profesores, y para la prolongación del día escolar en estas escuelas (Simmons and Alexander 1978).

Sin embargo, tomando en cuenta que una parte importante de los estudiantes de hoy a nivel secundario ya sufrieron los estragos de una educación primaria insuficiente, y por ende ya no aspiran realizar estudios universitarios, se ve necesario combinar los estudios formales con trabajos productivos, que pueden dar aprendizajes más útiles para ellos que los que realizan en la escuela. Para que contribuya al aumento de oportunidades para los jóvenes con pocas capacidades adquiridas, tal esfuerzo requiere de una estrecha coordinación con empleadores que efectivamente capaciten a este subsector de jóvenes en el trabajo.

En el otro extremo (el menos urbano-industrial) del continuum de países, el énfasis será en el rescate de jóvenes analfabetos funcionales (comentario 2),

en la promoción de la igualdad educativa todavía no lograda de las mujeres jóvenes (comentario 3), y en el binomio capacitación-apoyo institucional, en el sector informal urbano y, sobre todo, en el área rural.

El analfabetismo funcional entre jóvenes sigue siendo (comentario 2) uno de los desafíos más difíciles de la modernización productiva, especialmente en los contextos nacionales de menor desarrollo. Es en estos países en que, los adultos jóvenes analfabetos funcionales constituyen más de la mitad de los hombres y dos tercios de las mujeres (CEPAL 1991b). Está demostrado que éstos están condenados a pasar sus vidas en las ocupaciones de menor ingreso - campesino, proletario agrícola, sirviente doméstico, albañil, artesano, o jornalero (CEPAL 1991c).

#### IV. ELEMENTOS DE ESTRATEGIAS DE EDUCACIÓN Y EMPLEO PARA SUB-GRUPOS ESPECÍFICOS DE JÓVENES

##### 1. Las mujeres jóvenes

En el caso de las mujeres jóvenes en estos países, su situación laboral negativa da una luz sobre la causa de la mayor asistencia educativa en los demás países. A diferencia de los hombres, que pueden lograr, con sólo un mínimo de educación combinada con fuerza física y destrezas adquiridas informalmente, una cierta inserción ocupacional productiva (trabajador agrícola, carpintero, albañil, diversos servicios de reparación, y operario industrial), las jóvenes requieren de educación secundaria para escapar de las "ocupaciones" de quehaceres domésticos: alrededor del 80% de las adultas jóvenes con 0-3 años de estudio son "inactivas", la gran mayoría dedicada a estos quehaceres (CEPAL 1991c). Su inserción laboral remunerada se logra por medio de las denominadas ocupaciones femeninas modernas - secretaria, profesora, dependiente de tienda- que exigen niveles medios de estudios formales. Requieren, por ende, de un apoyo especial en estos países y en los subgrupos sociales relevantes para lograr el "privilegio" educativo que constituye el umbral mínimo para acceder a las ocupaciones femeninas con excepción de la "subocupación" de sirviente doméstica.<sup>13/</sup>

##### 2. Los adolescentes que trabajan

Entre los jóvenes de hoy de 15-19 que trabajan, es necesario aplicar políticas diferenciadas según las capacidades y necesidades de diferentes subgrupos de jóvenes trabajadores. Para todos ellos, sin embargo, es menester aumentar la vigilancia por el cumplimiento de sus derechos legales, ya que con frecuencia éstos se violan en la práctica en cuanto a salario mínimo, horario máximo, trabajo riesgoso, y cobertura de seguro social.

Para los jóvenes de bajo logro educativo que trabajan, la experiencia laboral es a veces una experiencia mucho más instructiva y útil que la asistencia escolar formal forzada que no están en condiciones de aprovechar. Aún para este grupo, sin embargo, la educación sigue siendo necesario en esta etapa de sus vidas: pero debe adecuarse a sus necesidades, priorizando el aprendizaje efectivo de las destrezas básicas de escritura-lectura, operaciones aritméticas esenciales y códigos básicos de ciudadanía CEPAL/UNESCO 1991).

Sin embargo, aún para estos jóvenes de menor capacidad adquirida, debe mantenerse como opción y desideratum la continuación de los estudios y la consecución del diploma de educación media, ese pasaporte -no suficiente en sí, pero cada vez más necesario- al empleo formal. Aun más para el gran sub-grupo de jóvenes que trabajan y que sí tienen plena capacidad de realizar estudios secundarios y post-secundarios, un elemento importante de una estrategia de modernización productiva con equidad consistiría en destinar recursos suficientes para permitir a estos jóvenes optimizar su práctica educativa, por ejemplo mediante el otorgamiento de becas de manutención que permitiera, a aquéllos que así lo desean, dedicarse exclusivamente y a tiempo completo a los estudios secundarios y posteriores.

Un subsector aparte son aquellos jóvenes que ni estudian ni trabajan, cuyos números crecen y que requieren de una atención especial en las políticas públicas hacia los jóvenes (CEPAL 1991b). No obstante, es necesario guardar las proporciones: el porcentaje de hombres<sup>14/</sup> de 19-24 que no estudian ni son económicamente activos varía desde 2.3% en Uruguay urbano hasta 5.3 en Costa Rica rural, mientras que las cifras correspondientes de jóvenes que trabajan en estos mismos contextos son 77.5% y 86.6% respectivamente (CEPAL 1991c, Anexo Estadístico, Cuadros 1 y 4). Es decir, aunque ambos sub-grupos han sido huérfanos de la política pública, los problemas de los jóvenes que trabajan parecen exigir una prioridad mayor en la preocupación estatal y en la asignación de recursos y de acciones.

### 3. Los jóvenes rurales

Clave de la estrategia de oportunidades para jóvenes marginados en los países de menor desarrollo en la región, en que la pobreza más extrema (la "indigencia") es todavía principalmente rural (CEPAL 1991b), es un esfuerzo por transformar la residencia y el trabajo rurales, de una condena para los jóvenes, en una opción válida y real. Es clave en gran parte porque es la única manera efectiva de frenar el crecimiento de la PEA urbana con jóvenes de baja escolaridad, y sobre todo porque constituye el ataque más directo posible a las peores formas de pobreza. En particular, una estrategia dirigida a radicar a jóvenes parejas en las zonas rurales donde viven actualmente, dándoles apoyo mediante la capacitación y la participación en proyectos productivos, puede hacer la diferencia crítica en sus posibilidades de formar un hogar propio en el campo.

Se ha comprobado un dilema en las barreras al desarrollo social rural en el doble problema de la exigencia de por lo menos cuatro años de estudio formal por parte de los potenciales beneficiarios de programas de apoyo productivo campesino, y la realidad de que los jóvenes rurales con mayor educación deben buscarla en centros urbanos - y, si regresan al campo, no encuentran oportunidades productivas para emplear sus destrezas (CEPAL 1991c, CEPAL [en prensa]).

Lo que se requiere, en este contexto más que cualquier otro, es la coordinación y sincronización de los programas de rescate o promoción educativa rurales, para los jóvenes rurales con los de apoyo a las unidades productivas, sean éstas agrícolas, agroindustriales u otras. En el caso de la agricultura comercial surge nuevamente la necesidad de programas de aumento de la productividad de la fuerza de trabajo joven rural, en combinación con su

empowerment vía la organización sindical, la negociación colectiva, y en participación ciudadana en la concertación de políticas globales de transformación, desarrollo y equidad.

El logro progresivo de la universalización de la educación básica no garantiza de por sí una mayor igualdad de oportunidades en esta herramienta clave. <sup>15/</sup> Estudios en países más desarrollados indican que, a la vez que se logra una mayor equidad aparente con la reducción de la dispersión de los logros educacionales, se ha dado allí una creciente correlación entre estos logros y la situación socio-económica del hogar de origen (Marc 1981). Esta creciente correlación parece haberse dado en América Latina en los años ochenta (CEPAL 1991b). También se ha revelado que programas de estímulo precoz y de apoyos con "discriminación positiva" a niños pobres en la escuela primaria tienen resultados más positivos en el largo plazo, si se mantiene un seguimiento a través de todo el ciclo educativo. En esto también, entonces, la juventud resulta ser una etapa de vida clave para romper los mecanismos seculares de reproducción de las marcadas desigualdades de oportunidad entre los estratos que componen las sociedades latinoamericanas.

En conclusión, una mirada minuciosa a las heterogéneas situaciones y características de las juventudes de diferentes tipos de países en la región hace posible, en primer lugar, superar algunos mitos muy difundidos. En segundo lugar, lleva a una apreciación de la gravedad que tiene para todos la carencia de oportunidades de vida, en las economías de fin de siglo, para un número muy importante de jóvenes de hoy, pobres y su-educados, en todas las sociedades latinoamericanas. Se llega, sin embargo, a un cauteloso optimismo sobre las posibilidades de rescatar a estos jóvenes, y así hacer una contribución importante al aumento de equidad en estas sociedades, si los actores colectivos de la sociedad están dispuestos a otorgar la prioridad necesaria a esta tarea en el momento de la asignación de recursos públicos y privados para el desarrollo.

Una política de aumento de oportunidades para jóvenes marginados debe operar con diferentes énfasis, según el tipo de país, en los cuatro grandes "sectores" (urbano formal e informal y rural campesino y asalariado. Más que programas específicos, debe constituirse en facetas de la estrategia global de transformación productiva con equidad en cada uno de estos sectores. Su lógica interna, a su vez, constituye un círculo virtuoso de tres elementos que se refuerzan recíprocamente: i) aumentar la productividad del trabajo de los jóvenes vía educación y capacitación; ii) aumentar la productividad de las unidades productivas en que ellos trabajan vía asistencia técnica, crediticia e institucional; y promover el empowerment colectivo de los jóvenes marginados vía un apoyo a la organización sindical, partidaria, de movimientos sociales de base, y a la integración de los jóvenes a ellos. Condición previa para esta participación necesaria en la concertación nacional de las políticas económicas es el "acceso universal a los códigos culturales básicos de la modernidad (CEPAL/UNESCO 1991) de todos los subgrupos de jóvenes.

## NOTAS

1/ La otra veta de la equidad, la redistribución del ingreso, reduce con mayor rapidez las manifestaciones más extremas de inequidad. Esta reducción de los extremos es también precondition para el logro de una auténtica igualdad de oportunidades. Sobre la discusión reciente de las diversas facetas de la temática del desarrollo con equidad en América Latina véase Gurrieri y Torres-Rivas 1990; CEPAL/UNESCO 1991; y CEPAL 1992.

2/ Hay varios otros mecanismos de reproducción de status social entre padres e hijos -como la herencia de un patrimonio, la transmisión de códigos subculturales, la introducción en redes informales de contacto social, etc. Nuestro interés en esta investigación se limita al papel que puede jugar la política pública para asegurar que el sistema educativo y el mercado de trabajo funcionen en auténticas condiciones de igualdad de oportunidades ocupacionales. En este informe, el tema se restringe aun más, a las perspectivas de las actuales cohortes de jóvenes durante la década de los noventa.

3/ Hemos preferido, junto con otros investigadores de la región, añadir el grupo etario 25-29 a la definición estadística usual de juventud, ya que en la actualidad entre un 10% y un 20% de los jóvenes urbanos de estas edades no terminan todavía de integrarse plenamente en el empleo productivo. Véase al respecto CEPAL, 1990a, y Instituto Nacional de la Juventud (Chile), 1990.

4/ Casi ningún joven "desierta" por simple voluntad propia; sin embargo, tanto la repetición como la deserción es vivido por el joven como un fracazo propio, cuando -desde el punto de vista pedagógico- es el sistema educativo el que ha fracasado en la enorme mayoría de estos casos.

5/ La mayor parte de las ocupaciones reservadas para mujeres educadas es, por un lado, no-manual, y por otro, una manifestación del estereotipo tradicional de la mujer como "servidora" de hombres y niños. Un aspecto poco analizado de la inserción de mujeres jóvenes en estos ámbitos educacionales y ocupacionales es la proximidad con hombres de ocupaciones de mayor status e ingreso. Por lo menos en décadas pasadas, un "buen matrimomio" ha sido percibido por mujeres de estratos populares como un mecanismo importante de ascenso social (Gurrieri 1971, pág. 53).

6/ Esta desventaja se explica en gran parte por la mayor proporción de pobres entre la población rural que la urbana. En este contexto, otra "tésis errada" es la idea de que la pobreza rural de antaño es ha trasladado a los centros urbanos. La mayoría de la población total de la región vive actualmente en ciudades; esto explica en parte que una leve mayoría de los pobres también viven allí. Pero además de que la proporción de pobres sigue siendo más alta en zonas rurales, la mayoría de los "indigentes" -los más pobres de los pobres- sigue residiendo en áreas rurales. (CEPAL 1990) Entre los jóvenes es probable que los índices de ruralidad sean más altas todavía por incluir a potenciales migrantes futuros.

7/ No es posible determinar con exactitud que parte de la prolongación de estudios es atribuible a la estrategia de refugiarse de un mercado de trabajo en crisis, y que parte responde a la continuidad de la tendencia secular hacia el aumento de los años promedios de estudio.

8/ Tanto los jóvenes que no trabajan ni estudian y las jóvenes que se dedican a los quehaceres domésticos han aumentado en años recientes en algunos países revirtiéndose las tendencias históricas (CEPAL 1991b).

9/ Hay evidencias, por un lado, que las corrientes migratorias varían según las diferencias entre el sueldo mínimo urbano y los jornales promedios pagados en el campo (Commander y Peek, 1983); y por otro, que la emigración de jóvenes con educación primaria completa es menor en zonas más prósperas con mayor dotación de tecnología agrícola (CEPAL en prensa). Hay, por lo demás, evidencias de que los flujos rural-urbanos están disminuyendo en algunos países, posiblemente porque algunos cultivos se ha vuelto más rentables como consecuencia de reformas en las políticas nacionales de precios y de subvenciones (PREALC 1991).

10/ No ha sido posible en los casos de Panamá y Brasil desagregar la población ocupada en empresas con 1-5 asalariados (sector informal urbano) del total de los ocupados en empresas privadas. Se ha estimado que estas micro-empresas hayan absorbido una gran parte del crecimiento de los buscadores de trabajo en la década; sin embargo, como puede notarse en la nota, este subsector es relativamente pequeño en aquéllos dos países, mientras que en Costa Rica ello no creció en términos relativos en 1982-1988.

11/ el 55% de la Población Ocupada total de 25 a 29 años estaba en el sector formal en 1986. (CEPAL 1991b).

12/ La supuesta dualidad del mercado de trabajo se borra cuando se practica la política de "formalización de lo informal". Una forma novedosa de generar empleos para jóvenes desempleados en microempresas que no tengan las stigmata de "informal" puede partir de otra tendencia que también empieza a preocupar a los planificadores: el aceleradísimo crecimiento de los jubilados. En la carrera de vida ocupacional, es usual que los jubilados acumulan experiencia, un pequeño capital (ahorros, casa u otros bienes raíces, parte de la pensión en una suma de dinero), y conocimientos de supervisión o de gestión. Contrario a los lugares comunes sobre "la mentalidad de asalariado", muchos jubilados con estas características tienen deseos de empezar una segunda carrera de trabajo independiente, por cuenta propia o en sociedad con sus similares. Ofrecer a este tipo de persona crédito, asesoría técnica y apoyo a la comercialización baratos a condición de que contraten y ayuden a capacitar a jóvenes desempleados puede ser una forma eficaz, en ciertos tipos de países, de integrar a jóvenes marginados en el empleo productivo.

13/ Parece probable, por lo demás, que las mayores exigencias de calificación laboral hagan que aumenten las proporciones de cesantes e inactivos entre los hombres jóvenes con baja educación.

14/ La casi totalidad de mujeres de 19-24 que no trabajan ni estudian se dedican a los quehaceres domésticos; este problema tiene más que ver con la pertinacidad de los patrones culturales tradicionalmente dominantes en cuanto al rol de la mujer, que sigue impidiendo que muchas jóvenes puedan estudiar o trabajar.

15/ En la medida en que todos los estratos de jóvenes logran mejorar su nivel absoluto de logro educativo, esto ayuda a mejorar el "clima educacional del hogar", mejorando así la esperanza de logro educacional de hermanos y hermanas más jóvenes.

## BIBLIOGRAFIA

- Arriagada, Irma, (1990), "La participación desigual de la mujer en el mundo del trabajo, Revista de la CEPAL N°40, Santiago de Chile, abril.
- Braslavsky, Cecilia, (1991), "Reflexiones y tendencias acerca de la juventud latinoamericana", ponencia ante la V Conferencia Intergubernamental sobre Políticas de Juventud Iberoamericana, Santiago de Chile, septiembre.
- Cacciamali, María, (1983): Setor informal urbano e formas de participação na produção, Sao Paulo, Instituto de Pesquisas Económicas.
- CELADE, (1991), Boletín Demográfico, Año XXIV No. 48.
- CELAJU (1991) Informe sobre la Juventud Latinoamericana 1990. Montevideo.
- CEPAL, 1986, "Transformación y equidad: la superación de la pobreza", LC/R.538).
- \_\_\_\_\_, (1989), Transformación ocupacional y crisis social en América Latina. Santiago de Chile. No. de Venta S.90.II.G.3.
- \_\_\_\_\_, (1990a), Transformación productiva con equidad, LC/G.1601.
- \_\_\_\_\_, (1990b), "La transmisión intergeneracional de las oportunidades de vida en la década de los ochenta" , LC/R.957, Santiago de Chile.
- \_\_\_\_\_, (1991a), Anuario Estadístico 1990. Santiago de Chile.
- \_\_\_\_\_, (1991b) Panorama social de America Latina, LC/G.1688, Santiago de Chile,
- \_\_\_\_\_, (1991c) "La juventud latinoamericana en los años ochenta: igualdad de oportunidades en educación y empleo", LC/R.960, Santiago de Chile.
- \_\_\_\_\_, (en prensa): Transformación productiva con equidad (Parte II).
- \_\_\_\_\_/UNESCO, (1991), Educación y conocimiento: eje de la transformación productiva con equidad.
- Commander, Simon y Peter Peek (1983), Oil exports, agrarian change and the rural labour process: the Ecuadorean sierra in the 1970's. WEP 10-6/WP 63, Organismo Internacional del Trabajo, Ginebra.
- Eichelbaum, Ana, (1988), "La inversión de los privilegios de los sexos en la educación latinoamericana", La Educación: Revista Interamericana de Desarrollo Educativo No. 102.
- Gurrieri, Adolfo, (1971), "Situación y perspectivas de la juventud en una población urbana popular", en Gurrieri et al., Estudios sobre la Juventud Marginal Latinoamericana Siglo XXI, México.

- \_\_\_\_\_, y Torres-Rivas, Edelberto (comp.), (1990), Los años noventa: ¿Desarrollo con equidad? San José (FLACSO/CEPAL).
- Kaztman, Ruben, y Gerstenfeld, Pascual, "Áreas duras y áreas blandas en el desarrollo social" Revista de la CEPAL N° 41 Santiago de Chile, agosto.
- Mare, Robert, (1981), "Change and stability in educational stratification", American Sociological Review, vol. 46 No.1.
- Martínez, Javier, (1984), "La estratificación social de la juventud: el caso de Ecuador" (LC/R.389) Santiago de Chile, CEPAL.
- Parada, Soledad, (1991), "Síntesis de la situación de la mujer en Paraguay" LC/R. Santiago de Chile, CEPAL
- PREALC, (1991), Empleo y equidad: el desafío de los 90, Santiago de Chile.
- Schiefelbein, Ernesto, (1989), "La repetición: la última barrera para universalizar la educación primaria en América Latina," Boletín del Proyecto Principal de Educación No 18, Santiago de Chile, UNESCO.
- Schiefelbein, Ernesto y Sonia Peruzzi, (1991), "Oportunidades de educación para la mujer: el caso de América Latina y el Caribe," Boletín del Proyecto Principal de Educación No 24, Santiago de Chile, UNESCO.
- Sen, Amartya (1989) "El desarrollo como expansión de la capacidad" Revista de la Planificación del Desarrollo N° 19, Nueva York, Naciones Unidas (N° de venta S.89.II.A.2)
- Simmons, John, and L. Alexander, (1978), "The determinants of school achievement in developing countries: a review of the research", Economic Development and Cultural Change, Vol. 26 No. 2.
- Solarí, Aldo, (1988), "La desigualdad educativa: problemas y políticas" (LC/R.644) Santiago de Chile, CEPAL.
- Tannen, Michael, (1991), "Labor markets in northeast Brazil: Does the dual market model apply?", Economic Development and Cultural Change, April, págs. 567-581.
- UNOV/CSDHA/DDS, (1991), "Report of the global situation of youth: trends and prospects (Project Document)", Oficina de Naciones Unidas en Viena, sin siglas.
- Weber, Max, (1958) Wirtschaft und Gessellschaft, en H. Gerth y C. W. Mills (trad. y comp.) From Max Weber: Essays in Sociology. Oxford Univ. Press, New York.

ANEXO

CUADRO 1: TASAS DE CRECIMIENTO DE LA POBLACION  
JOVEN , 1990-1995 Y 1995-2000

TASA MEDIA ANUAL		
ARGENTINA		
	1990-1995	1995-2000
15-19	2.99%	0.01%
20-24	2.50%	3.00%
25-29	0.96%	2.51%
BOLIVIA		
15-19	3.08%	3.09%
20-24	3.06%	3.19%
25-29	2.95%	3.18%
CHILE		
15-19	-0.74%	2.55%
20-24	-1.29%	-0.71%
25-29	-0.10%	-0.18%
CUBA		
15-19	-7.83%	0.32%
20-24	-1.29%	-7.96%
25-29	0.81%	-1.30%
GUATEMALA		
15-19	3.48%	2.79%
20-24	3.40%	3.66%
25-29	3.12%	3.59%
HAITI		
15-19	1.07%	1.63%
20-24	1.40%	1.15%
25-29	3.13%	1.49%
HONDURAS		
15-19	1.83%	3.19%
20-24	3.99%	1.86%
25-29	4.42%	4.02%

Fuente: CEPAL, en base a CELADE 1991

CUADRO 2

APROXIMACION DE ANALFABETISMO FUNCIONAL EN UNA  
 COHORTE: INASISTENCIA ESCOLAR DE HACER UNA DECADA  
 Y BAJA EDUCACION DE LA JUVENTUD DE HOY EN TRES PAISES

	Niños de 6-14 años que no asisten a la escuela (%)		Jóvenes de 15-19 años con 0-3 años de estudio aprobados	
	1979	1987	1987	1986
BRASIL				
urbano	17.3	6	19	
rural	39.8	13	51.8	
URUGUAY				
urbano	1981	1989	1986	
	5	5.5	2.4	
VENEZUELA				
urbano	1981	1986	1986	
rural	6.9	6	5.3	
	17.3	17	21.2	

Fuente: Asistencia Escolar, CEPAL 1991b. Estudios  
 aprobados, CEPAL 1991c.

CUADRO 3

ABSORCION DEL AUMENTO EN LA POBLACION OCUPADA DE 25-29 ANOS POR SECTORES FORMAL E INFORMAL  
(PORCENTAJES)

	AUMENTO (MILES)	SECTOR FORMAL		SECTOR INFORMAL		SERVICIO DOMESTICO		AGRICOLA	
		URBANO %	URBANO %	URBANO (SIU) %	URBANO (SIU) %	DOMESTICO %	DOMESTICO %	AGRICOLA %	AGRICOLA %
<u>COSTA RICA, a/</u> 1982-1988	100 (+35.5)	29	29	31	31	15	15	25	25
PANAMA, b/ 1979-1986	100 (+10.3)	43	43	23	23	6	6	32	32
BRASIL, b/ 1979-1987	100 (+2067.6)	62	62	20	20	8	8	10	10

25

Fuente: CEPAL, en base a encuestas de hogares.

a/ En Costa Rica, el sector informal urbano ha sido definido como trabajadores no-agricolas por cuenta propia (excluidos profesionales y técnicos), familiares no remunerados y ocupados en empresas con 1 a 5 trabajadores.

b/ En Panamá y Brasil, el sector informal urbano ha sido definido como trabajadores por cuenta propia (excluidos profesionales y técnicos) y familiares no remunerados ("Definición restringida").

Los ocupados en empresas con 1 a 5 trabajadores, por falta de información desagregada, están incluidos en el sector formal urbano.

CUADRO 4  
 INGRESOS EN LOS SECTORES FORMAL E INFORMAL:a/ HOMBRES DE 25-29  
 (Ingreso medio de población ocupada total = 1.00)

	PANAMA 1986		COSTA RICA 1988 b/		BRASIL 1986		GUATEMALA 1986	
	FORMAL	INFORMAL	FORMAL	INFORMAL	FORMAL	INFORMAL	FORMAL	INFORMAL
OCUPACION								
OBRERO INDUSTRIA, ARTESANO	0.84	0.77	0.83	1.08	0.98	1.14	1.00	0.73
CONDUCTOR TRANSPTE	0.87	0.84	0.98	1.15	0.83	2.19	1.15	0.83
OBRERO CONSTRUC	0.70	0.59	0.78	0.91	0.55	0.81	0.98	1.01
DEPENDTE DE TIENDA/ VENDEDOR AMBULANTE	0.84	0.51	0.81	0.96	0.83	1.11	1.04	1.03
TRABAJADR AGRICOLA	0.46	0.34	0.54	0.68	0.38	0.63	0.65	0.93

Fuente: CEPAL, en base a encuestas de hogares.

a/ de las ocupaciones más frecuentes en el sector informal, según la definición "restringida" de PREALC (asalariados=formal, cuenta propia=informal)

b/ de la población masculina ocupada, de cualquier edad.